

libreto que no da tregua y que mantiene siempre la atención, sin altibajos narrativos. Y en la palabra se imbrica la música como un guante de seda. Manchado, en su tercera ópera, construye una partitura abrupta, con cuidados remansos líricos, que arranca, a modo de preludio, con la murmuración de Vetusta y, a través de leitmotifs sutiles acaba construyendo musicalmente a los personajes con sobrio perfil. No renuncia a determinadas convenciones operísticas, reinterpretadas, en el dúo de amor, en una escena de locura, en un original envoltura melódica que crea at-

Se ve que la Vetusta de Leopoldo Alas, Clarín, sigue teniendo fuerza para llamar la atención en otros formatos como el que nos ocupa

mósferas opresivas que acaban enjaulando al personaje central. Hay en esta música vacío y opresión a través de un recitativo dramatizado en el que también la palabra hablada tiene peso enfático. Es un camino lírico fértil que no cae en lugares comunes, que huye de la demagogia del recurso fácil y eso que la versión estrenada ha tenido que comprimirse con respecto al original previsto. Esto, no obstante, no mermó el nivel de excelencia conseguido.

Una orquestación rica y de sobrias texturas expresivas fue leída con la mayor eficacia por Jor-

di Francés, magnífico en su versión apasionada de la partitura y en el acompañamiento del elenco. Un reparto en el que María Miró construye una Ana Ozores excepcional, en lo vocal y en lo escénico. Encarna a la perfección la fragilidad y el aturdimiento del personaje. Muy bien también el Fermín de Pas de David Oller o la Obdulia de María Rey-Joly. Estupendos también el Álvaro Mesía de Vicenç Esteve o el Don Víctor de Cristian Díaz. El resto de los artistas contribuyeron a lograr una labor de conjunto compacta, de magnífica resolución.

Todo ello tuvo otro pilar esencial: la dirección de escena de Bárbara Lluch. Una caja oscura en dos alturas, en la que el coro y parte de la acción arriba nos muestran la ciudad, personaje clave y esencial, mientras que el eje de una chaise longue en el centro de la escena sirve como elemento de apoyo al drama de Ana Ozores, de la tensión que tiene a ella como pivote, atrapada entre el seductor –concebido estéticamente como un Casanova crápula– y el Magistral. Casi como una marioneta –las criadas la van vistiendo y desnudando para cada escena con un original vestuario de diferentes épocas de Clara Peluffo– la Regenta camina inexorable hacia su destino final, hacia su entierro en vida. Lluch perfila nítidamente cada rol y hace que la interacción entre el grupo y el individuo esté entretejida casi como una tupida red que es, al final, lo que acaba explicando la viscosidad social de Vetusta en toda su magnitud, en toda su esplendorosa miseria.

crecer artísticamente en lo vocal y en lo actoral.

–¿Y eso?

–Porque es una ópera que no es convencional y donde la parte actoral tiene mucha relevancia. Y en lo vocal Marisa Manchado ha creado una obra con un lenguaje moderno, complejo, que transmite muy bien la atmósfera opresiva de la novela. Con momentos de gran belleza; por ejemplo, al final tengo un soliloquio, un dúo con un violín, que refleja la soledad de la Regenta, y un dúo con Álvaro Mesía precioso. También hay momentos angustiantes donde se muestra toda la opresión de Vetusta.

–¿Cómo es vocalmente?

–Mi rol tiene bastantes saltos interválicos, melismas, cromatismos... es complejo de cantar, con una tesitura amplia desde bastantes graves a bastantes agudos. Pero la música está a favor del drama, igual que la puesta en escena, que es fantástica y le va muy bien. Todo está al servicio del drama. Y vocalmente hemos buscado una pureza de sonido que emane de las emociones. Que no sea el cantante de ópera el que canta, sino el personaje con lo que siente. Y si siente tanta tristeza que se le rompe la voz, eso es bueno, está a favor

del drama y la emoción.

–¿Y la labor de Amelia Valcárcel con el libreto?

–Ha hecho un gran trabajo sintetizando mil páginas a un libreto de hora y media, que es lo que dura la ópera de cámara, con 17 instrumentos. Ha hecho un trabajo de síntesis yendo a lo más importante de la trama.

–Se ha elogiado la puesta en escena.

–Porque transmite muy bien. Son tres paredes negras, con una chaise longue en medio. Yo estoy siempre presente en ese espacio que es como una cárcel para Ana Ozores. El resto de personajes están como en un nivel superior y desde allí solo hablan de la Regenta. Es una versión un tanto onírica y opresiva. Tiene también mucha importancia el vestuario, de Clara Peluffo, con seis cambios en escena, muy coloristas, que tienen gran relevancia, porque ya que no hay cambio de escenografía lo hay de vestuario.

–¿Qué cala al final en esta Regenta operística?

–Los conceptos universales que están siempre presentes: el machismo, la hipocresía, la maldad, la manipulación, también el deseo, los celos y la soledad.

Oviedo Filarmonía actualiza su logo para celebrar sus 25 años

Santamarina Diseñadores renueva la marca visual de la orquesta, con un diseño musical que evoca las líneas del pentagrama

Elena Fernández-Pello
Oviedo

Oviedo Filarmonía, la orquesta sinfónica de la ciudad de Oviedo, ha actualizado su logo y su marca de identidad para conmemorar su 25.º aniversario y lo ha hecho de la mano del estudio asturiano Santamarina Diseñadores.

«Para la realización de esta identidad gráfica se partió de la composición del texto», explican sus autores, «en una tipografía sin serifa, es decir, exenta de remates y sin diferencias entre las partes finas y las partes gruesas del trazado». De ese modo, indican, «se pretendió conseguir una imagen equilibrada, sin una ruptura con lo clásico pero que transmitiera modernidad».

«A partir de esta primera composición», siguen explicando los responsables del nuevo diseño gráfico, «se alargaron cinco trazos, porque cinco son las líneas de un pentagrama, para musicalizar la visión del nombre propio Oviedo Filarmonía. Además, se marcó en dos niveles la lectura y se rompió la armonía del trazo recto en la palabra más musical, 'Filarmonía', con el punto y la tilde». «La gama cromá-



El logo conmemorativo de los 25 años de Oviedo Filarmonía, creado por Santamarina Diseñadores.

tica consta de dos colores, negro y oro. El negro, como color base de la palabra 'OVIEDO'; y el oro, como color absoluto en la palabra 'Filarmonía', detallan desde Santamarina.

La nueva marca visual que identifica a Oviedo Filarmonía se mantendrá durante toda esta temporada de celebración y será presentada a través de las redes sociales de la orquesta.

Esta iniciativa se suma a las fo-

tografías oficiales de la orquesta presentadas el pasado mes de septiembre y realizadas por Irma Collín –que trabaja como redactora gráfica en LA NUEVA ESPAÑA–.

Oviedo Filarmonía, actualmente bajo la dirección de Lucas Macías, fue creada a iniciativa del Ayuntamiento de Oviedo y está gestionada por la Fundación Musical «Ciudad de Oviedo». Se presentó al público el 6 de febrero de 1999 en un concierto en el teatro Campoamor.



Primera salida para conocer el periodo que abarca el Reino de Asturias

La Asociación de Amigos del Reino Astur realizó el pasado domingo su primera salida mensual para conocer sitios relacionados con el periodo que abarca el Reino de Asturias. 22 asociados de Oviedo y Gijón visitaron iglesias prerrománicas y palacios en los concejos de Colunga y Villaviciosa.



Asociación de Amigos del Reino Astur